

Las motivaciones de los nombres de las piedras en Galicia. Cultos, ritos y leyendas

Vicente Feijoo Ares

DOI: 10.2436/15.8040.01.116

Resumen

Con esta aportación pretendo mostrar como las piedras, a través de sus nombres, pueden hablarnos de hechos históricos y culturales, del modo de ser y sentir de un pueblo, en este caso el gallego, de su idioma, de sus creencias y su modo de vivir e interpretar el mundo que lo rodea a lo largo de su historia. El análisis de los litotopónimos en Galicia, tanto de los terrestres como de los marítimos, pone de manifiesto una enorme riqueza léxica y cultural, llena de plasticidad e imaginación, y arroja novedosos datos sobre un modelo socioeconómico tradicional que se está perdiendo en este mundo actual, cada vez más tecnológico y globalizado. Este trabajo va más allá de la pura etimología; no se trata de registrar y estudiar topónimos cuyo denominador común es la referencia a un elemento pétreo de la naturaleza, sino de salvaguardar toda la tradición oral que en muchos casos ha motivado ese nombre, su etiología. Una sabiduría, una historia, un folclore popular que solamente reside en la memoria de unos pocos privilegiados (pastores y marineros), y que corre un gran riesgo de desaparecer por la transformación de los modos de vida en los medios rurales y la alarmante pérdida de población. Las piedras en Galicia tienen vida y hablan, hablan de una realidad que no está escrita, que no está documentada, tan sólo está pronunciada. En definitiva, lo que quiero presentar aquí son los objetivos de este estudio, la metodología de trabajo y la clasificación semántica en función del corpus recopilado hasta el momento, ya que, dada la limitación impuesta por el espacio, no sería posible entrar en el análisis etimológico.

1. Consideraciones preliminares

Para los gallegos, la piedra es algo más que el mineral sólido que se encuentra de forma natural en la superficie o en el interior de la tierra. En nuestras rocas late el misterio.

Galicia está llena de moles graníticas con formas caprichosas modeladas por la naturaleza unas, y otras con historias, cultos y ritos que propiciaron que nuestros antepasados las bautizaran con nombres que responden a motivaciones de todo tipo, desde las características físicas, el estado en que se encuentran, sus propiedades, su funcionalidad... o por el simple afán de buscar una explicación racional a algo que ellos consideraban sobrenatural. Galicia es una gran piedra de granito en la que se esculpe nuestra cultura. En cada litotopónimo está escrita una parte de la historia de nuestro pueblo, aquella que no aparece en los libros. A nada que profundicemos en su estudio, nos transmiten aspectos de la vida local de las gentes de cada rincón de nuestra tierra, de sus costumbres, sus pensamientos, de la religión y las creencias del momento histórico en que cada piedra fue bautizada. Nos hablan también de la importancia que tuvieron antaño como símbolo de lo sagrado, como lugar de culto a dioses paganos, por eso siempre se ha dicho que Galicia es un país de piedras mágicas. La litolatría es una de las características más singulares de nuestra identidad como pueblo, un culto propio de los pueblos celtas que ha pervivido hasta nuestros días, a pesar de los intentos de erradicación por parte de la Iglesia desde la Edad Media. Taboada Chivite (1982: 151), al hablar del culto a las piedras en el noroeste peninsular,¹ hace hincapié en las reiteradas decisiones de los concilios contra las supersticiones paganas, citando algunos cánones del Concilio de Braga, donde se prohibía explícitamente la veneración de las piedras. Concretamente, en el canon XXII del I y II concilio bracarense se decía:

¹ “O Culto das pedras no Noroeste Peninsular”: discurso leído por Xesús Taboada Chivite en su entrada en la Real Academia Gallega en 1965 y contestado por Xaquín Lorenzo Fernández.

[...] si en la parroquia de algún presbítero los fieles encendiesen telas o diesen culto a los árboles, fuentes o peñascos, y el presbítero no tratase de arrancar esta costumbre, tenga entendido que comete sacrilegio el que lo ejecuta y el que exhorta a ello [...].

La misma situación se estaba dando en el resto de Europa, puesto que los concilios franceses (Arlés, 452; Tours, 567), los decretos de Carlomagno y la Epístola III a los sardos de Gregorio Magno, eran reflejo de la inquietud de la Iglesia por desarraigar este culto a las piedras (Castelao, 1949:71). Pero en Galicia no han podido contra muchas de estas tradiciones, ni concilios, ni penitencias, ni excomuniones, por lo que la Iglesia acabó cristianizando la mayoría de estas piedras colocando cruces encima y convirtiendo el culto pagano en cristiano. La virgen y los santos comienzan a aparecerse misteriosamente en determinadas piedras, sustituyendo el culto de las viejas divinidades prerromanas y provocando que el pueblo construyese a su lado santuarios y ermitas para venerarlos por toda nuestra geografía. Uno de los casos más conocidos es el santuario de la Virxe da Barca (Muxía, A Coruña), donde aún hoy en día conviven ambos cultos, no solo se adora a la Virgen, sino también a las piedras que forman parte del barco en que ella llegó a ese lugar (Alonso Romero 1991: 9-41).

El hecho de que no haya una parroquia en Galicia que no tenga una roca mítica –y existen 3.789 parroquias–, llena de tesoros y seres del inframundo que interactúan con los humanos, que sea la huella viva de un hecho histórico irreplicable, en la que se oficiaban rituales religiosos, en la que las parejas de enamorados mantenían relaciones sexuales o renovaban sus votos de amor, en la que se curaban enfermedades físicas o mentales, o que simplemente sea la personificación eterna de un desgraciado ser condenado a vivir dentro de ella convertido en serpiente (Hidalgo Cuñarro, 1981, Aparicio Casado 1999), es lo que demuestra la grandeza de este culto, y la grandeza de este pueblo que lo ha mantenido vivo y latente, generación tras generación, utilizando los nombres de las piedras como un recurso nemotécnico para que no cayesen en el olvido sus propiedades, su funcionalidad, etc.

Todo lo aquí expuesto hasta ahora, son hechos bien conocidos para expertos y profanos en la materia. Los temas relacionados con las tradiciones y religiosidad célticas han sido ampliamente tratados y definidos por muchos investigadores en Galicia. Ahora bien, desde la perspectiva de los nombres de las piedras nunca se ha hecho un estudio en profundidad. A esta circunstancia hay que añadir mi gratificante y educativa experiencia de tres años recogiendo microtoponimia en las sierras del sureste oriental de Galicia, concretamente en la provincia de Ourense, en la zona limítrofe con Portugal y Zamora. Durante tres años como técnico de campo del Proxecto Toponimia de Galicia (Xunta de Galicia),² proyecto con 10 años de vida y del que he formado parte desde el primer día, pasé muchas jornadas hablando en la sierras con los mejores informantes para un toponimista que pueden existir, los pastores. Ellos conocen palmo a palmo cada rincón de su hábitat natural, en ocasiones incluso lo han bautizado o rebautizado, aunque su mayor contribución a nuestra cultura es haber sido los transmisores de los nombres puestos por sus antepasados, topónimos que sólo ellos conocen y que han pervivido en el 60% de los casos, gracias a la transmisión oral generación tras generación. Con ellos he descubierto un mundo singular e interesantísimo en el que las piedras cobraban un especial protagonismo, hasta el punto de ser los elementos de referencia en la montaña más nombrados. Como filólogo que soy de vocación, además de la peculiar toponimia descubrí un rico vocabulario que no estaba registrado, y me sentí en la obligación de contribuir con mi grano de arena para que esta realidad cultural y lingüística no se pierda en el olvido con el cese de la actividad pastoril, tal y como está sucediendo en toda nuestra

² Véase su página web <http://toponimia.xunta.es/gl/inicio>.

comunidad. Posteriormente he intentado que esta experiencia fuese extrapolable a otras zonas montañosas del territorio gallego, y en una segunda fase, extensible a las piedras del mar, cuyos nombres, al igual que sucede con los litotopónimos de montaña, sólo permanecen en la memoria de los viejos lobos de mar, a la espera de que vayan siendo sustituidos por los modernos GPS. Unos y otros, al designar espacios no susceptibles de convertirse en propiedad, apenas cuentan con una tradición escrita, por lo que su vulnerabilidad frente al olvido y pérdida es mucho mayor.

Uno de los trabajos de campo más exhaustivos de los realizados en los últimos años para recuperar la toponimia del mar es el de Lois Vilar y Roberto Rodríguez sobre la costa del sur de Galicia, desde A Guarda hasta Baiona. En el libro resultante de este estudio, se hace un amplio recorrido por las distintas publicaciones que se ocuparon del mundo del mar en los últimos doscientos años, para dejar constancia de la indiferencia hacia la talasonimia (Vilar Pedreira 2008, 17). Del mismo modo, Porto Dapena (2008: 80), refiriéndose a la talasonimia del litoral norte de Galicia, concretamente, la Ría de Cedeira, insiste en la idea de que esta toponimia apenas es conocida por la población, excepto la referente a accidentes geográficos importantes, por lo que es verdaderamente urgente recoger este conocimiento que solo poseen los marineros de bajura, de los cuales cada día van quedando menos debido al agotamiento de los recursos pesqueros.

No quiero dejar de mencionar una lectura que cayó en mis manos en aquellos años en los que recorría el monte registrando microtopónimos de aldea en aldea, con los vecinos de mayor edad, y los situaba en una fotografía aérea. Se puede decir que en parte fue la semilla que originó esta investigación, estamos hablando del discurso de entrada en la Real Academia Gallega del ilustre etnógrafo e investigador de mi tierra ourensana, Xesús Taboada Chivite (1982: 149-186). En su último párrafo, insta con estas palabras a que alguien continúe con la investigación sobre el culto a las piedras que él únicamente ha esbozado:

[...] Tencionamos, sómente ateibar dende cantas atalaias de anguriosa esculca nos foi posíbele nun tan apremado traballo, para amostrar uns cantos aspeitos da sagralidad lítica, como punto de arranque de investigacións máis amplas. (Taboada Chivite 1982: 184)

Y quién mejor que un vecino suyo para recoger humildemente el testigo de este tema, pero dándole un enfoque nuevo. No se trata de analizar y clasificar las piedras por sus propiedades o por los valores que el pueblo les ha atribuido a lo largo de la historia, sino que lo que se pretende es estudiar su nombre y las posibles motivaciones que hay en su origen, incluyendo lógicamente toda la tradición oral que existe sobre cada una de ellas. Como veremos a continuación en la clasificación semántica, estas denominaciones son el fiel reflejo de cómo las piedras son un elemento vivo de la naturaleza que ha formado parte del quehacer diario de la vida de nuestros antepasados. Al final, las que poseen propiedades curativas, fecundadoras... es decir, aquéllas de las que siempre se han ocupado los investigadores por su esoterismo y su amplio conocimiento popular, son las menos abundantes, aunque sí han sido las que más han pervivido en el tiempo.

2. Objetivos de este estudio

Los cuatro pilares básicos en los que se pretende asentar este estudio sobre las denominaciones de nuestras piedras han de atender al plano lingüístico; etnográfico e histórico; literario y folclórico, y por último, al plano social. Todos ellos reiteran la idea expuesta anteriormente de que la toponimia en general, y la litoimia en particular, son el depósito donde se guarda la historia de cada pueblo.

Plano lingüístico

Sabemos que los topónimos son la concreción lingüística de la relación de la gente con el territorio en que viven a lo largo de los siglos. Por lo común, los topónimos de una zona reflejan el habla local de la época en que fueron creados y engloban siempre una serie de estratos cronológicos en los que se reflejan diferentes situaciones lingüísticas (Morala 1986: 65). Es muy probable que la mayoría de nuestros nombres hayan nacido en la época medieval, por lo que son un fiel reflejo del habla de aquel tiempo. Eran palabras del léxico común que poseían un significante y un significado, antes de sufrir un proceso que los ha llevado en muchos casos a convertirse en topónimos opacos. Si a esto añadimos que las hablas locales de zonas montañosas han estado menos expuestas a contaminaciones e influencias externas de otras lenguas, como en nuestro caso sucede con el castellano, esto facilita el que nos encontremos con un valiosísimo vocabulario que no ha sufrido la misma evolución que en otras zonas y dialectos de nuestro país.

Veamos un ejemplo; en las sierras surorientales donde se inició esta investigación, concretamente en las montañas del municipio de Vilariño de Conso, he recogido nombres de rocas como *O Penedo Chorido* y *A Fraga Chorida*, donde el adjetivo *chorido* (< lat. FLORITUS) hace referencia a la existencia de flores o de plantas con flores que nacen entre las grietas de la roca. Pues bien, a pesar de que la evolución esperable en el gallego del latín FLORE y de sus derivados sería *ch-* inicial en las voces patrimoniales (FLAMMA > *chama*), en este caso se mantuvo mayoritariamente el cultismo *fl-* en casi toda Galicia, excepto en esta zona que comentamos, donde los ancianos todavía usan la palabra arcaica *chor* (en vez de *flor*) y donde la toponimia deja abundantes ejemplos de su uso y pervivencia. Es como si no hubiese pasado el tiempo cuando oyes litotopónimos como *A Pena Mor* (< lat. MAIORE), *A Fraga Má* (< lat. MALA), *O Penedo das Quiobras* (< lat. COLUBRA), etc., y compruebas que todavía estas palabras forman parte de su acervo léxico, cuando en el resto de Galicia registramos las formas *maior*, *mala* y *cobra*.

Para completar este estudio lexicográfico de un vocabulario que desaparece, o que en ocasiones ni siquiera está recogido en los diccionarios, al menos con ese significado, intentamos hacer una contribución a los estudios dialectológicos, ya que en el caso de los nombres genéricos con valor de piedra descubrimos una gran variedad de formas, con multitud de matices y acepciones, y con una distribución geográfica determinada. Todo esto nos permite hacer nuevas contribuciones al ALGA y trazar nuevas isoglosas. Intentaremos ilustrarlo con algunos ejemplos, comenzando por citar que los genéricos de uso mayoritario en todo el territorio son *pedra*, *pena*, *penedo*, *laxe* y *seixo*, es decir, que su significado no presenta variación de unos lugares a otros. Sin embargo, entre los derivados de *pena*, el femenino *peneda* indica una piedra de mayor tamaño que el masculino *penedo*, restringiendo el uso del femenino a las hablas del sur de Galicia, mientras que sólo en la provincia de Lugo se utiliza la voz *penido*, y solamente en la costa sur de Pontevedra, municipio de Oia, llaman *peniza* a un ‘conjunto de piedras grandes’. Los términos *pala* y *paleira* se usan en la zona oriental de Galicia para identificar piedras que dejan una especie de cueva en su interior, que habrá servido de refugio a lo largo del tiempo a animales, pastores, ladrones, etc. Este genérico también se usa en los Pirineos y se registra en la toponimia catalana: *Serrat de les Pales*, *Pala Cremada*. En Salamanca por ejemplo dicen *palla*. Ahora bien, en la zona occidental de nuestra comunidad, concretamente en la península del *Morrazo*, se produce una metátesis silábica que da lugar a las voces *lapa* y *lapeira* para designar la misma realidad. Éstas, curiosamente, no se usan en la provincia de A Coruña y, en el municipio de Moraña (Pontevedra), las utilizan exclusivamente con el valor de ‘menhir’: *A Lapa de Gargantáns*. *Con*, *coio*, y *croio*, *a priori*, aluden a piedras redondeadas de pequeño tamaño, guijarros, pero en la práctica nos encontramos que en la zona de la costa occidental

de nuestro país, *con* identifica piedras de grandes dimensiones tanto dentro del mar como en tierra, mientras que en las provincias de Lugo y Ourense no se usa esta voz, sino tan solo *coio* y *croio*, tanto para piedras de río como para piedras grandes. Con este mismo significado, pero fosilizadas en la toponimia, encontramos el término *cauíño*, principalmente en las sierras del sur de la provincia de Ourense, y *gouño*, en la Mariña luguesa, al norte de esta provincia, lo que demuestra que fueron de uso común en otra época, aunque actualmente se utilicen en el habla local. En otros genéricos como *fraga*, *outeiro*, *coto*, *picoto*, *pica*, *castelo*... hemos constatado una evolución semántica por regiones. El primer caso de *fraga*,³ cuyo valor primario equivale a piedra, está presente tan solo en el sur de la provincia de Ourense y todo el norte de Portugal,⁴ pasando por equivaler a un ‘lugar escarpado y rocoso’, hasta llegar al actual significado de ‘lugar poblado de bosque autóctono’. En los otros casos, su evolución ha sido a la inversa; en origen denominaban ‘pequeñas elevaciones de terreno’, luego pasó a designar ‘aglomeraciones de piedras en forma cónica’, hasta llegar al significado de una ‘única piedra de gran tamaño’, valor existente tan sólo en algunas zonas. Tanto *picoto*, como *outeiro* se usan para denominar también un tipo de piedras en el mar.

Podríamos seguir así durante muchas páginas, con otros genéricos como *mó*, *moa*, *pelouro*, *pandullo*, *petón*, *petouto*, *lousa*, *lastra*, *rouñeira*, *poldra*, *espondra*, etc.; y lo mismo con los genéricos de las piedras del mar, donde tenemos: *baixo*, *baixa*, *banqueta*, *cabezo*, *cría*, *filla*, *dente*, *larrasa*, *leixón*, *meixón*, *olga*, *retinga*, *san*, *toudal*, *touza*, etc. A la distinta distribución geográfica, hay que añadir el hecho de que algunas de estas formas sólo se dan como apelativos –las menos–, otras sólo como topónimos, y la mayoría las registramos de las dos formas.

Plano etnográfico e histórico

Pretendemos mostrar unos modos de vida y de interpretar el entorno a través del análisis de los nombres de las rocas. A nivel etnográfico, profundizamos en la solitaria vida de los pastores en las sierras, de la que nos hablan nombres como *A Pena da Merenda*, donde habitualmente comían; *A Fraga Medideira*, donde ponían las marcas los niños para comprobar cuánto habían crecido mes a mes; *O Penedo do Reló* o *A Pedra do Mediodía*, marcaban las horas del día en función de cómo le diese el sol a la roca. En el mar, sabemos de las costumbres, de los trabajos, de las desgracias y de multitud de curiosidades acerca de las actividades diarias de marineros y mariscadoras, gracias a los nombres de las piedras que formaban parte de su hábitat cotidiano.

Asimismo, son el reflejo de los acontecimientos históricos de una época. Por toda la frontera de Galicia con Portugal se encuentran denominaciones que remiten a las luchas por la demarcación de la raya, de hecho uno de los más comunes es *O Penedo da Vela*, del verbo *velar* (< lat. VIGILARE). También las hay relacionadas con el contrabando, como *A Pedra do Café*, *A Fraga do Sal*... Los represaliados de la guerra civil española, se han escondido en piedras como *A Pena do Fuxido* y los *maquis* han tenido su guarida en otras como *A Fraga Secreta*. Son precisamente los nombres los que delatan estos refugios que han permanecido

³ Mientras que Corominas (DCECH) considera que este término proviene del sustantivo FRAGUM, formado por derivación regresiva a partir del adjetivo FRAGOSUS, que significaba ‘áspero, escarpado, rocoso’ y que se utilizaba antiguamente para referirse a un ‘lugar fragoso’, es decir, ‘rocoso’, otros estudiosos, como Elixio Rivas (1982: 169), piensan que ya debió existir una forma vulgar **fragum* en el latín hispánico, basándose por ejemplo en la utilización que ya hace de él San Isidoro, entre los siglos VI y VII, en el libro XVII, dedicado a la Agricultura, de sus *Etimologías*: “Fraxinus vocari fertur quod magis in aspera loca montanaque fraga nascatur” (S. Isidoro, *Etimologiae*. 524; Lib. XVII, 7).

⁴ En los 12 tomos de las *Memorias arqueológico-históricas do distrito de Bragança* del Padre Alves aparecen cientos de nombres de piedras de la zona de Tras-os-Montes cuyo genérico siempre es la palabra *fraga*, además de mencionarlo como apelativo común.

tantos años ocultos para quienes los han buscado. También la guerra contra los franceses ha propiciado el bautismo de algunas rocas como *A Pena da Matanza*. Todas ellas contienen parte de nuestra historia general, pero también de la historia local; los asesinatos, muertes, robos... igualmente han dejado su recuerdo en las piedras. Pretendemos, por lo tanto, devolver la voz a las piedras para que cuenten nuestra intrahistoria, para que vuelvan a ejercer de verdaderos oráculos como antaño.

Plano folclórico y literario

Hemos recorrido los paisajes graníticos de las sierras gallegas sabiendo que en otro tiempo fueron sagradas, sabiendo que cada piedra puede encerrar en su interior un relato de héroes olvidados y de seres legendarios. Un mundo mitológico con sus propias teorías sobre el origen de las piedras y los grandes monumentos megalíticos, un mundo poblado por *mouros*, *mouras* encantadas, gigantes, encantos, serpientes, demonios y muchos santos que luchan contra todos ellos, sobre todo uno en especial, nuestro patrón Santiago Apóstol.

Además de las leyendas sobre todos estos seres míticos de nuestro imaginario popular, hemos tratado de registrar los ritos que se practicaban en las piedras que curaban enfermedades, las etimologías populares, los dichos y chascarrillos motivados por la eterna relación piedra-hombre, las coplas sobre sucesos trágicos, sobre historias de amor, o sobre las andanzas de bandoleros y forajidos. Citaremos a modo de ejemplo una copla sobre un famoso forajido llamado *Xan das Congostras*,⁵ un Robin Hood gallego que se refugiaba con su banda en una roca llamada *A Pena de Anamán* y cuyo segundo nombre era *A Pena de Xan das Congostras*: “Os pobres non o ten, os ricos non o dan, quen queira sentar plaza, saia á Pena de Anamán, con dous pesos diarios e un trabuco na man”.⁶

Se trata de profundizar más en nuestra mitología popular, en nuestro folclore tradicional, que desaparece con gran celeridad. El mejor ejemplo de esto es el hecho de que muchos de los textos recogidos en los últimos cinco años son ya formas residuales de leyendas más ricas que circularon en la memoria colectiva. En el peor de los casos, mucha gente simplemente nos dice que las personas mayores del lugar hablaban de que allí vivían los *mouros*, para terminar con un “tonterías de vellos”. Por desgracia, ésta es la realidad de un mundo rural que se desprende con tanta facilidad de aquello que ha formado parte durante siglos de su propia idiosincrasia.

Si con este trabajo también contribuimos a despertar el interés de alguna gente por recuperar y proteger una parte de nuestra memoria popular que reside en la toponimia, y en concreto en las leyendas, cultos y ritos asociados a las rocas y a sus nombres, entonces sentiremos que hemos cumplido con el más importante de nuestros objetivos.

Plano social

Enlazando con lo anterior, pretendemos valorizar la sabiduría de nuestros ancianos, hacer una labor social de divulgación y puesta en valor de su legado cultural, sobre todo en estos tiempos en los que las nuevas generaciones están tan desarraigadas de todo lo que huele a tradición, a campo o a mar. Los jóvenes, salvo raras excepciones que nos han sorprendido en nuestro trabajo de campo, ya no sienten la necesidad de conocer los nombres de la sierra, porque ya no van a pastorear en ella, no necesitan conocer cada palmo del fondo marítimo

⁵ De la vida de Xan das Congostras no se sabe cuánto hay de real y cuánto de leyenda, ya que ni siquiera se conoce con certeza en qué época vivió; para algunos fue en la segunda mitad del siglo XIX y otros opinan que fue en el siglo XVI o XVII. Sí se sabe que era nacido en Pereira (Entrimo, Ourense) y que sus víctimas preferidas eran los curas, a quienes robaba para entregar sus pertenencias a los pobres y después les cortaba las orejas.

⁶ Copla recitada por el Sr. Modesto Rodríguez (Queguas, Entrimo, Ourense), de 73 años.

porque no quieren trabajar en el mar, y si lo hacen, serán los GPS los que les indiquen la ruta a seguir y la situación de los bancos de pesca.

Nuestros mayores son la voz debilitada de las piedras, que se apaga día a día, con cada uno que muere se lleva a la tumba decenas de topónimos, que sólo él y un círculo reducido de vecinos conocían. Galicia ostenta el triste honor de concentrar la mitad de las aldeas abandonadas de España. Una media de 30 aldeas gallegas quedan vacías cada año por la emigración y el envejecimiento.

El mayor homenaje que podemos rendir a nuestros abuelos es hacerles ver que la toponimia, las tradiciones, las leyendas... que ellos conocen, forman parte de nuestra cultura, por lo que deben aparecer en los libros, en la televisión o en Internet para que no se pierda en 50 años lo que ha pervivido durante siglos.

3. Fuentes y metodología

Grosso modo, se puede decir que las fuentes documentales supondrían un 35% del corpus litonímico, y las fuentes orales el 65% restante. Este corpus está formado por ítems que atienden tanto a su *significatum* como a su *designatum*, en palabras de Terrado Pablo (1999: 68-70), al valor del elemento léxico utilizado para su creación y al tipo de lugar que identifica el topónimo. Es decir, *A Pedra Furada*, nombre de una piedra horadada de O Tameirón (A Gudiña, Ourense), aparecerá en esta base de datos porque tanto lo significado como lo designado coinciden, pero también figurará con otra entrada el mismo nombre, que identifica un núcleo de población (NG 2003) situado en la parroquia de Sísamo (Carballo, A Coruña); y al contrario, cuando lo designado es una piedra, pero lo significado es metafórico, como sucede en *Os Burros Brancos*, *O Navío Galán*, *A Bailadora*, etc. Del mismo modo, nos hemos encontrado con muchos nombres de parajes motivados por la presencia de una piedra que actualmente ya no existe, normalmente porque ha sido despedazada por el hombre para la construcción de casas, establos, corrales, cercados..., pero que ha quedado fosilizada en la denominación del terreno. Éstas también figuran en nuestro corpus. La base de datos actualmente cuenta con algo más de 10 000 litotopónimos; lógicamente muchos se repiten, por lo que los elementos léxicos se reducen a una cuarta parte.

Resumidamente, las fuentes de información documentales han sido los siguientes: por un lado las bases de datos del Proxecto Toponimia de Galicia, en cuya página web se pueden consultar un total de 400 371 microtopónimos; mapas cartográficos a escala 1.25.000 del IGN de las zonas montañosas de Galicia; bases de datos de catastro de rústica; el Catastro de Ensenada, consultado a través de los interrogatorios publicados en el portal PARES del Ministerio de Cultura,⁷ para consultar la documentación medieval, además de los tombos y las colecciones diplomáticas, existen actualmente herramientas informáticas en Galicia como el TMILGA (Tesouro informatizado da Lingua Galega), el CODOLGA (Corpus Documentale Latinum Gallaeciae), el *Diccionario de diccionarios do galego medieval*, etc., que facilitan mucho las búsquedas; por otro lado, se han consultado todo tipo de trabajos, libros, monografías, tesis doctorales, publicaciones locales... sobre toponimia, etnografía, mitología y todo aquello que tenga que ver con las piedras y sus nombres, no sólo en Galicia, que son más bien escasos, sino de Portugal, de España, de Francia y de Irlanda; y, como no, en el mundo de las nuevas tecnologías, Internet también es una fuente de información válida para estos trabajos, ya que se pueden rastrear cientos de páginas y blogs que tratan sobre todos estos temas, aunque debemos seleccionar los datos con cierta cautela. Por citar una página que me ha servido de gran ayuda, no sólo por su contenido, sino también como guía para descubrir piedras y leyendas por las que preguntar en campo, cabe destacar

⁷ Véase <http://pares.mcu.es/Catastro>.

www.galiciaencantada.com. En este sentido, a la hora de establecer rutas y localizar lugares, es de inestimable ayuda el “señor” Google Earth.

Sin embargo, a pesar de toda esta consulta documental, el estudio quedaría cojo sin el trabajo de campo, ya que como he reiterado varias veces, cientos de nombres de piedras solo están en la memoria de nuestros vecinos, por lo que no los encontraremos en ningún documento, por mucho que busquemos. Tristemente, también muchos ya no están. Hemos comprobado que determinados litotopónimos mencionados en el Catastro del Marqués de Ensenada ya nadie los conoce actualmente, ya no forman parte de la toponimia viva. Aún así, nos quedamos con la satisfacción de la alta rentabilidad del trabajo de campo, pues siempre hemos sacado nombres inéditos y nuevas historias, historias que quedan grabadas en un archivo digital, que nos sirve además para transcribir fonéticamente cada nombre y poder contrastar sus distintas realizaciones dependiendo del informante o de su edad, las distintas aberturas de las vocales de grado medio, etc. Pero aún queremos dar un paso más allá, intentado sacar fotografías de las piedras, para ilustrar cada ficha de litotopónimo (ver figura 1). Sobre todo en las piedras figurativas es esencial; ya se sabe que vale más una imagen que mil palabras. Dicho propósito no siempre es posible, en ocasiones porque el monte ha crecido tanto que no se puede acceder a la roca, en otras porque ésta ya no existe, y en las menos, porque ya nadie sabe dónde está o cuál es, si hay varias. En el caso de las piedras del mar, todavía resulta más complicado, dado que las que presentan formas caprichosas a las que hace referencia su nombre, están bautizadas desde una determinada perspectiva mar adentro, con lo cual desde tierra no conseguiremos ver la figura deseada, y por otro lado, muchas nunca velan, es decir, que se encuentran siempre debajo del agua.

FICHA DE LITOTOPÓNIMO		NPG
Concello Cerdedo	Topónimo O Almadrake da Pirocha	Fonte de información Carlos Solla Varela. Cerdedo. Materiais para o estudo da freguesía de San Xoán de Cerdedo. Ed. Cardeñoso, 2002, páx.524
Parroquia Cerdedo (San Xoán)	Fonética o almadrake da pirOcha	Etimoloxía Almadrake é o mesmo que almofada. A forma da pedra semella unha almofada xigante na que se di que repousa unha moura chamada Pirocha.
Aldea 	Topónimo 2 A Almofadiña da Pirocha	
Paraxe O Monte do Seixo	Tipoloxía xeográfica Pedra individual	
Coordenadas UTM X: 642223923,08 Y: 4648373225,04	Clasificación semántica 1: 18 2: 2	
Dixitalización <input checked="" type="checkbox"/> Visita in situ <input checked="" type="checkbox"/>	Lenda Conta a lenda que Pirocha é unha fermosa moura, que deboraba os corpos daqueles incautos que ousaban xacer con ela atraídos pola súa beleza e que encerraba nesta pedra as súas almas.	
Fotos <input checked="" type="checkbox"/> Gravación oral <input checked="" type="checkbox"/>	Rito/Culto	
Informante 1 Elisardo Nieto		
Informante 2 Matilde Sanmartín		

Figura 1. Ficha de litotopónimo

También hay que destacar el hecho de que en muchos casos el trabajo de campo resulta infructuoso, ya que la gente no tiene ni idea de la posible motivación de un determinado litotopónimo, o lo que es peor, se acaba inventando una –por analogía del nombre específico con alguna palabra viva en el habla local– que nada tiene que ver con la realidad. Son etimologías populares que a veces, por su ingenio, no dejan de ser tremendamente interesantes y por eso aparecerán en nuestro trabajo. En el caso de los muchos *Pena do Altar* que hemos recogido, salvo raras excepciones de gente más o menos culta, nadie nos ha comentado que fuesen antiguos altares drúidicos donde se ofrecían sacrificios a los dioses paganos.

Reunida la información oral, documental y gráfica de un buen número de litotopónimos y de genéricos (figura 2), hemos comenzado con el estudio etimológico partiendo de una clasificación semántica basada en el corpus obtenido y que ha dado lugar a 25 grupos temáticos.

Figura 2. Ficha genérico (pedra terrestre)

4. Estudio etimológico y etiológico

La toponimia referida a las piedras es en general transparente, por lo que no presenta problemas etimológicos significativos. En general se recurre mucho a las metáforas: *A Fraga dos Ollos*, *O Penedo do Tambor*, *Lombo de Can*, *Corno de Boi*, *Os Namorados de Reira...*, y a la metonimia: *A Pedra Peideira*, *A Fraga da Preguiza*, *Pena Fiel...*

El 80% del corpus está integrado por topónimos compuestos, unidades plurilexemáticas caracterizadas por su unidad referencial y funcional. La estructura que más se repite es artículo + sustantivo + preposición + sustantivo (*A Pedra dos Corvos*), donde el elemento genérico aporta el significado del referente pétreo y el elemento específico aporta el significado del grupo temático al que los vamos a vincular. Pero no siempre es tan fácil ni está tan claro, en ocasiones porque desconocemos el significado del específico (*A Pedra Taió*), y en otros porque puede estar en varios grupos temáticos al mismo tiempo (*A Cama do Santo*). También tenemos estructuras morfosintácticas más atípicas para un nombre de roca como *Onde o Mar Salaia*, *Onde caeu o Avión*, *Onde morreu o Soldado*, *O Penido onde Berran...* En cuanto a los topónimos simples, merecen especial atención aquéllos que resultan opacos a los hablantes porque contienen raíces prerromanas con el significado de ‘pedra, roca’, tal como **bor(n)-*, *Borneira*, *Borneiro*; **kar(r)-*, *Carnota*, *Carnés*; **kor(r)-*, *Cores*, *Cornanda*; **kant-*, *Cando*, *Candedo*; **mar-*, **mor-*, *Morrazo*, *Morozos*. El resto, por regla general, forman o formaron parte del léxico común, lo que los vuelve fácilmente identificables.

Por ejemplo, en el caso de los nombres con los que se han bautizado los monumentos megalíticos, el pueblo recurre al léxico familiar y cotidiano identificándolos con objetos y realidades cercanas y comunes. Se basan en el lenguaje popular del campesino reflejando su modo de ver la vida e interpretar el mundo de sus antepasados (Gordón Peral, 2008: 110). La mayoría de los dólmenes gallegos tienen denominaciones del tipo: *A Cociña da Moura*, *O Forno dos Mouros*, *A Casiña da Moura*, *A Igrexa dos Mouros...* porque la explicación más racional para ellos era que en estas construcciones de piedra vivían, cocinaban, rezaban nuestra raza mítica por excelencia que son los mouros.

En lo relativo al estudio etimológico intentamos ajustarnos en todo momento a las pautas metodológicas habituales en los estudios toponomásticos, atendiendo a aspectos como las referencias documentales de diversas épocas o el contraste con la situación que presentan

otros sistemas toponímicos próximos, o a la incorporación de información de tipo geolingüístico y lexicográfico. Ésta última la hemos extraído, como hemos indicado, de las grabaciones orales y del *Diccionario de diccionarios* (DdD), editado por Antón Santamarina Fernández (2003).

Consideramos fundamental mostrar la etiología, la causa que motivó el nombre de la piedra y todo el folclore relacionado, que ayuda a su explicación y otorga ese toque ameno y divulgativo que debería tener toda obra científica para captar la benevolencia del lector. ¿O acaso la obra del Padre Sarmiento, padre de nuestra onomástica, hubiese tenido tanta difusión si solamente se hubiese ocupado de temas académicos de filología?

Las entradas de los litotopónimos se encuentran por orden alfabético, dentro de cada grupo temático, con el elemento gramatical al final (*Pena da Aguia, A*). También hemos tenido en cuenta el fenómeno de multirreferencialidad, en virtud del cual una misma forma toponímica aparece asociada a más de un referente extralingüístico, como ya se ha comentado. En estos casos aparecerán bajo una misma entrada, cuyo nombre destacado será el del elemento pétreo, y después se citarán los referentes que haya bajo esa misma denominación. Por el contrario, nombres como *A Pedra das Cabras* pueden aparecer en tres grupos semánticos distintos, en función de si dicha nomenclatura está motivada por insculturas en forma de cabra, si la piedra tiene la forma de la cabeza de dos cabras o si es una piedra en la que habitualmente los pastores veían a una manada de cabras montesas. Los tres casos existen y no son los únicos.

Clasificación semántica

Partiendo de la base de que cada toponimista tiene su propia clasificación semántica, nosotros también hemos creado una propia adaptada al material toponímico que integra este corpus, claro está, teniendo siempre presente la usada por nuestros predecesores (García Arias 1995: 61-62; Trapero 1995; Terrado Pablo 1999: 84; Marqués Valea 2004: 41-42; Vilar Pedreira 2008: 77-81; Martínez Lema 2010: 40-41) y manteniendo campos comunes, aunque con distintos títulos. Hemos creído pertinente establecer hasta 24 grupos temáticos, lo cual, *a priori*, puede parecer exagerado, ya que en definitiva todos los nombres corresponden a un único tema, la litonimia, pero para nosotros tiene su lógica. Con esto no queremos decir que estemos en lo cierto ni que la clasificación sea susceptible de mejorar, sino solamente que nos ha parecido la más completa e ilustrativa.

Por razones de espacio sólo daremos tres o cuatro ejemplos de cada tema, sin indicar la ubicación (paraje, aldea, parroquia y municipio), indispensable en nuestro trabajo.

1. Nombres que aluden a la **forma** de la piedra: son los nombres más curiosos y metafóricos. Estos son de los que mejor cumplen la ley toponomástica de la referencia o motivación inicial, según la cual los nombres están inspirados en una característica presente en los lugares que designan en el momento del bautismo.
 - 1.1. Figuras antropomórficas: *A Pedra da Orella, Os Tres Freires, A Pedra do Carallón...* En el mar: *As Tres Irmás, Os Apóstoles, A Nádega...*
 - 1.2. Figuras zoomórficas: *A Pedra do Elefante, Os Dentes do Cabalo, O Can Doente* (figura 3)... En el mar: *Testa de Cocho, Cu de Can, O Lombo da Besta...*
 - 1.3. Figuras de objetos: *A Fraga do Escano, O Coto da Silla, O Penedo do Chapeu...* En el mar: *Rabo de Culler, Os Coitelos, A Pedra do Ovo...*
 - 1.4. Otras formas: *O Penedo Redondo, A Pena Bicuda, Pena Longa...* En el mar: *As Laxes Salidas, O Con Gallado, Pena Furada...*
 - 1.5. “As Pedras Furadas”: en este apartado se hace especial hincapié, por la existencia de ritos de paso con fines curativos en muchas de las que responden a esta denominación.

2. Nombres referidos al estado, aspecto, constitución o propiedades de la piedra:

2.1. Estado o aspecto: *A Pena Fendida, A Pena Esmigallada, O Outeiro Tumbado...*

2.2. Constitución: *A Pedra do Sal, A Pena Ferreña, O Coto do Ferro...*

2.3. Propiedades físicas o características: *As Penas Vellas, A Fraga Brava, Pena Boa, A Pena ente, Pena Doce, Pena Paraíso...*

3. Nombres que aluden al tamaño de la piedra: *A Pedra Grande, Pena Maior, As Pedras Miúdas, O Penedo Gordo...* Además de los casos de lexema + aumentativo / diminutivo: *O Laxón, As Penediñas...* En el mar: *A Touza Alta, O Con Grande, A Laxe Pequena, O Neto Pequeno...*

4. Nombres que aluden a la cantidad de piedras: *As Sete Pedras, Os Penedos Moitos, A Pena Sola, Triscornia...*

5. Nombres que aluden al color de la piedra: *O Seixo Branco, As Penas Pardas, Pena Rubia, A Pedra Negra, O Gouño Branco, O Eiteiro Vermello, A Pedra Dourada...*

6. Nombres que aluden al sonido que emite la piedra: *A Fraga do Tambor, A Pedra que Fala, A Pena que Tanxe, A Pedra da Campá* (figura 4), *O Outeiro do Sino, A Fraga do Tintinidoiro...*

Si en las piedras del interior el sonido está producido por el aire, por el eco, por un palo o una piedra con los que se golpea, o por un ser legendario que habita dentro de la roca, en el mar, el sonido se produce por la acción violenta de las olas al chocar contra las rocas, dando lugar a nombres tan oníricos como: *O Pita o Tren* (figura 7), *Os Petóns da Bombardeira, As Roncadoras, O Asubiote, Os Salaiños, O Xiringote...*

7. Nombres que aluden a la situación en que se encuentra la piedra: *A Pedra dos Tres Regueiros, O Mal Paso, A Pena da Ponte, O Penedo de Entrerriós...* En el mar: *O Petón do Norte, As Pedras Entremedias, A Moa de Nordeste, A Pedra do Sur...*

8. Nombres que aluden al movimiento de la piedra: *A Pedra de Abalar, A Pena Cabalgada, O Penedo que Bole, A Pedra da Pregunta, A Pedra Acaneona...* En el mar: *Trémballe o Cu, A Pedra que Abanea, O Cabezo Vivo...*

9. Nombres que aluden a puestos de vigilancia situados en la piedra: *O Penedo da Vela, A Fraga da Esculca, A Pena do Viso, O Penedo do Facho, A Pedra Vixía...* En el mar: *As Atalaias, A Vixiadora, As Pedras da Garita, O Catadoiro...*

10. Nombres que aluden a las insculturas que presenta la piedra: entramos en el mundo de los petroglifos, aunque son pocos los casos en los que el nombre hace referencia a las figuras que tiene grabadas. Se han descubierto muchos petroglifos en los últimos años en Galicia y se les suele acabar poniendo el nombre del paraje en el que fueron encontrados.

10.1. Grabados de herradura:⁸ *A Pedra das Ferraduras, A Laxe das Ferraduras...*

10.2. Grabados de cruces: *A Pedra das Cruces, O Penedo das Sete Cruces, A Laxe Cruzada...*

⁸ Normalmente, se atribuyen las marcas de herradura al caballo de Santiago Apóstol, que iba saltando de unas a otras en su lucha contra los “mouros”, pero hay muchas variantes de esta historia: desde la huella de la burra que llevaba a la Virgen a Jerusalén, hasta la del caballo del héroe francés Roldán.

- 10.3. Grabados de figuras de animales: A Fraga do Gato, O Penedo dos Paxariños, A Pedra da Serpe, A Pena do Cabalo...
- 10.4. Grabados de figuras humanas: A Pedra do Meniño, A Pedra dos Homes...
- 10.5. Grabados de figuras con forma de objetos: A Pena da Espada, A Laxe de Rodas...
- 10.6. Otros grabados: A Pedra dos Labirintos (denominación reciente), A Pedra Pintada, A Laxe Riscada...
- 10.7. “As Pedras Escritas”: es un litotopónimo que aparece de forma reiterada. Los informantes habitualmente desconocen qué letras o números tenían escritos. Muchas han desaparecido, pero aún quedan algunas cuyo nombre nos lo aclara: *A Pena do A*, *A Pena do Erre*, *A Pedra do Cero* (que posiblemente fuese una O)...

11. Nombres que aluden a **marcos divisorios** entre términos territoriales y jurisdicciones: *A Pedra da Bandeira*, *O Marco dos Valentos*, *O Penedo dos Tres Reinos*, *A Pena dos Catro Abades*, *O Prato dos Tres Señores*...

12. Nombres que aluden a la **vegetación** que crece en las piedras:

- 12.1. Arbustos: *A Fraga da Garbanceira*, *A Pena da Uz*, *O Penedo da Carqueixa*...
- 12.2. Árboles: *A Pedra do Carballo*, *A Pena do Ramallo*...
- 12.3. Plantas y hierbas: *Pena Hedrada*, *A Pala da Orca*...
- 12.4. Flores: *O Outeiro dos Silvamachos*, *O Penedo Churido*...
- 12.5. Otros: *A Pena Matosa*, *A Pena Capiluda / A Pena Calva*...

La vegetación que existe en el mar son distintos tipos de algas o musgos, a los que hacen referencia topónimos como: *A Laxe da Algaceira*, *A Laxe de Fedorentos*, *A Pedra do Saramagoso*, *A Pedra dos Marfollos*...

13. Nombres que aluden a los **animales** que las habitaron o que formaban parte de su hábitat:

- 13.1. Pájaros: *Pena Aguieira*, *A Fraga do Bufo*, *O Nino do Franxo*, *A Pena do Vutre*...
- 13.2. Mamíferos salvajes: *A Pala dos Lobos*, *A Pena do Golpe*, *O Coto do Cervo*...
- 13.3. Mamíferos domésticos: *A Pena da Cadela*, *A Pena da Vaca*, *O Penedo das Pitas*...
- 13.4. Insectos y gusanos: *O Outeiro do Enxame*, *A Pena Mosqueira*, *A Pena das Formigas*...
- 13.5. Reptiles: *A Pedra do Lagarto*, *O Penedo das Lagartixas*, *O Peno dos Quiobros*...
- 13.6. Animales fantásticos: *A Igrexa da Becha*, *A Cova da Serpe*, *Os Penedos da Raiña Lupa*...

14. Nombres que aluden a **aspectos socioeconómicos**:

- 14.1. Tareas agrícolas comunitarias: *A Laxa das Mallaregas*, *Pena Malladoira*, *Os Outeiros da Bosta*...
- 14.2. Acontecimientos sociales: *A Fraga do Concello*, *A Pena do Acordo*, *O Coto do Folión*, *A Pedra dos Bailes*...
- 14.3. Juegos infantiles: *A Laxe de Rozacús*, *A Laxe do Cu Quente*, *A Pedra dos Bolos*, *A Pedra Escorregadoira*...

15. Nombres que aluden a la **actividad pastoril**:

- 15.1. Orientación: *A Menzón*, *A Amanzón*, *A Mariola*, *O Moledro*...
- 15.2. Tiempo cronológico: *A Pedra do Reló*, *O Penedo da Sombra*, *A Pena das Doce*...
- 15.3. Comidas: *O Penedo das Merendas*, *A Fraga da Mesa*, *A Pena do Magosto*...
- 15.4. Labores: *A Pena Queixeira*, *A Pena da Lan*, *Os Outeiros Leitosos*...
- 15.5. Otros: *A Pedra da Soneca*, *O Sestil da Marra*, *A Pedra das Ovellas*...

16. Nombres que aluden a sucesos históricos: *A Fraga da Forca, A Pedra dos Franceses, A Pena da Matanza, A Fraga do Tabaco* (denominación reciente)...

17. Nombres que aluden a la presencia de agua en las piedras:

17.1. Corriente: *Pena Mexadoira, A Laxe Chorosa, A Pedra da Pingada...*

17.2. Estancada: *A Pena da Ola, A Pena das Cuncas, O Penedo da Pía...*

18. Nombres que tienen relación con la religión:

18.1. Actos litúrgicos paganos: *A Pena do Altar, O Cotón do Altar, A Pedra dos Sacrificios* (denominación reciente)...

18.2. Actos litúrgicos cristianos: *O Penedo da Misa, O Coio do Calvario, A Laxe do Rosario, A Pedra do Pulpito...*

18.3. El clero: *A Peniña do Cura, A Laxe do Crego, O Coto do Frade, A Pena do Bispo...*

18.4. La Virgen: *O Penedo da Nosa Señora* (figura 5), *O Coto da Virxe, As Pedras da Aparición, O Berce da Virxe...*

18.5. Los santos: *A Fraga de San Martiño, A Pena de Santa Eufemia, A Pegada de San Vicente, A Arca de San Tirso, A Cama de San Xoán...*

18.6. Las ánimas: *A Pena das Ánimas, A Pena dos Defuntos, A Fraga das Almas...*

18.7. El demonio: *A Casa do Demo, A Pisada do Tarno, A Cama do Demo...*

18.8. Piedras curativas (aluden a la enfermedad, dolencia o parte del cuerpo afectada): *A Pedra do Tangaraño, O Penedo das Verrugas, A Pedra dos Cadrís, O Coto das Barrigas...*

En el mar también existen piedras cuyos nombres hacen referencia al tema religioso: *Os Cons de San Vidal, A Pedra de San Bartolo, Os Baixos de San Xoán, A Virxe Branca...*

19. Nombres que aluden a bruxas y meigas que hacían sus aquelarres en las piedras: *A Pedra da Bruxa, Pena Meiga, O Outeiro das Meigas...*

20. Nombres que aluden a nuestros seres míticos y sus riquezas:

20.1. “Mouros”: *A Pena dos Mouros, O Lagar dos Mouros* (figura 6), *A Eira dos Mouros, A Igrexiña dos Mouros...*

20.2. “Mouras tecedeiras e fiandeiras”: *A Pala da Moura, O Coto da Moura, A Casiña da Moura...*

20.3. “A Vella”: *A Pena da Vella, A Casa da Vella, Onde a Vella Fumega...*

20.4. Gigantes: *A Pedra do Xigante, O Pé do Xigante...*

20.5. Encantos: *A Pena do Encanto, A Peneda do Encanto...*

20.6. Tesoros: *A Fraga do Tesouro, A Pedra do Ouro, A Pena dos Cuartiños...*

También se registraron rocas en el mar cuyos nombres responden a estas motivaciones: *A Igrexa do Mouros, A Cova dos Pesos, O Forno dos Mouros, A Pedra do Rei Pillado...*

21. Nombres que aluden a los megalitos, monumentos funerarios:

21.1. Dólmenes: *A Pedra Cuberta, A Pedra da Arca, A Pena da Hucha...*

21.2. Menhires: *A Parafita, A Pedra Fincada, A Pena Chantada...*

21.3. Otros: *A Pedra Míllara, O Milladoiro, Os Pastaroques...*

22. Nombres que aluden a las guaridas y refugios de fugitivos y ladrones: *A Pala dos Ladrois, O Coto do Ladrón, A Fraga do Fuxido, A Secreta...*

23. Nombres que aluden a **personas**:

23.1. Nombre de pila y/o apellido: *As Pedras de Martiño, A Pena de Don Pedro, A Pala de Manuel Saluga, Os Penedos de Xan Álvarez...*

23.2. Motes: *O Penedo do Ermoucado, A Pedra da Tola, A Fraga da Orelluda...*

23.3. Profesión: *O Penedo do Aceiteiro, O Penedo do Carabineiro, A Pena do Ferrador...*

23.4. Nacionalidad: *As Fragas do Castellano, O Penedo dos Galegos, A Pedra do Portugués...*

En el mar, referidos a personas que pescaban o desarrollaban alguna actividad en una determinada piedra o que han muerto en ella: *A Pedra do Zapateiro, O Con de Doña Rosita, O Pelouro de Andrés...*

24. Nombres cuyo protagonista es el amor: *A Pena dos Namorados, A Laxe dos Namorados, A Pedra dos Casados...*

Grupos temáticos específicos para las piedras del mar

1. La peligrosidad: *Rompetimóns, Rapacarallos, O Rañacús, A Traidora, Matagalegos, A Penuria* (figura 8), *O Matahomes...*

2. Naufraos y muertes: habitualmente conservan el nombre del barco que naufragó contra esas piedras, eso sí, con adaptación a la fonética gallega, como es el caso de *O Cunichán* – barco inglés llamado *Collinghan*– (Vilar Pedreira, 2008: 79). Ej.: *O Abecé (ABC), A Pedra do Andrade, A Baixa do Barcelona, O Con dos Afogados, O Ariete...*

3. Fauna (aves, peces y mariscos, principalmente):

3.1. Aves: *A Laxe Cagarrenta, O Niño do Corvo, Os Cons dos Araus...*

3.2. Peces: *A Pedra dos Sargos, A Pedra do Lenguado, A Pedra das Sardiñas...*

3.3. Mariscos: *As Pedras Ostreiras, A Laxe dos Mexillóns, O Petón dos Lumbrigantes...*

3.4. Mamíferos y otras especies marinas: *A Pedra da Balea, O Outeiro da Londra, A Pena Ouriceira...*

3.5. Otros: *O Salto da Cabra, O Salto do Can...*

4. Usos pasados y presentes para actividades pesqueras: *A Pedra da Mazadoira, O Penedo da Tabla, As Laxes dos Tendaes, Os Outeiros da Merenda...*

5. Embarcaciones y artes de pesca: *As Pedras Camboas, A Pedra da Rapeta, As Laxes dos Tiradouros, A Pedra do Aparello, A Pedra da Dorna...*

6. Marcas de navegación:⁹ estos nombres tan fisiológicos que citaremos aquí por su singularidad, corresponden a marcas que hallamos en piedras de las islas Cies, en la Ría de Vigo: *O Medio Collón, Un Collón, Collón e Medio, Os Dous Collóns; A Primeira Mama, A Segunda Mama, A Terceira Mama, As Catro Mamas...*

⁹ Una marca en el mar viene determinada por la confluencia de dos líneas imaginarias, tomadas desde dos puntos fijos en tierra, uno de los cuales es más lejano, fijo y recurrente, llamado *marca maestra* (Vilar Pedreira 2008: 91).

No me gustaría finalizar el breve recorrido por este trabajo de investigación sobre la litonimia gallega sin citar las palabras de dos de nuestros clásicos acerca de las piedras de los montes de Galicia, por lo reveladoras que resultan a la hora de mostrar ese sentimiento que despiertan en los gallegos, del que os hablaba al principio: un sentir no tan fuerte como el de nuestra afamada *morriña*, pero sí un sentir eterno e inalterable con el paso del tiempo, como la misma roca.

Teño medo de morrer fóra da Galiza porque quixera que a miña carne pasara a ser terra da nosa terra, o meu sangue, auga dos nosos regatos e os meus ósos, penedos dos nosos montes.

Castelao

Para todos nós teñen os penedos un fondo sentido e fan fuxir na nosa ialma un vello temor que o paso dos séculos non logrou apagar de todo. Son ises penedos o esqueleto da nosa vella terra, postos ó descuberto polo tempo. Iles presiden o noso paisaxe e son algo tan noso e tan íntimo que definen o noso chan. Son iles o símbolo da nosa ialma e nils ollaron sempre as xentes da Galiza a súa representación máis íntima.

Xaquín Lorenzo

Referencias bibliográficas

- Alonso Romero, F. *Santos e barcos de pedra. Para unha interpretación da Galicia Atlántica*. Vigo: Xerais, 1991.
- Alves, F. M. *Memorias arqueológico-históricas do distrito de Bragança*. Ed. Câmara Municipal de Bragança / Instituto Português de Museus – Museu do Abade de Baçal, 2000. 12 tomos.
- Aparicio Casado, B. “Mouras, serpientes, tesoros y otros encantos: mitología popular gallega”. En: *Cadernos do Seminario de Sargadelos*. Sada: Edicións do Castro, 1999.
- Castelao, D. R. *As cruces de pedra na Galiza*. Buenos Aires: Nós, 1949.
- Coromines, J.; Pascual, J. A. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos, 1980-1991.
- Gordón Peral, María Dolores "Los megalitos de la cultura popular: la toponimia megalítica". En: PH Boletín del Instituto andaluz de Patrimonio Histórico, nº 67, pp.108-115. Junta de Andalucía, 2008.
- Hidalgo Cuñarro, J. M. “El tema da la serpiente en el noroeste peninsular”. En: *EMP*. Pontevedra, 1981. Vol. 35, pp. 229-284.
- Marqués Valea, X. *A toponimia de Trabada*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 2004.
- Martínez Lema, P. En: *Inventario toponímico do tomo de Toxos Outos*. Noia: Toxosoutos, 2008.
- Morala Rodríguez, J. R. “Toponimia y diacronía. Los sufijos diminutivos en León”. En: *Lletres asturienas*. 1986. 19, pp. 65-82.
- Nomenclátor de Galicia*. <<http://www.xunta.es/toponimia-e-nomenclator>>. Xunta de Galicia, 2003.
- Porto Dapena, J. A. “Topónimos costeiros da ría de Cedeira”. En: *Revista Galega de Filoloxía*. 2008. n.º 9, pp. 79-125.
- Santamarina Fernández, A. (ed.). *Diccionario de diccionarios* [versión 3]. A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2003.
- Taboada Chivite, X. *Ritos y creencias gallegas*. 2.ª ed. A Coruña: Sálvora, 1982.
- Terrado Pablo, J. *Metodología de la investigación en toponimia*. Zaragoza: INO Reproducciones, 1999.

Rivas Quintas, E. *Toponimia de Marín*. Anexo 18 de Verba. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 1982.
Vilar Pedreira, L. *Talasonimia da costa sur de Galicia*. Vigo: Nova Galicia Edicións, 2008.

Vicente Feijoo Ares
Seminario de Toponimia da Real Academia Galega (RAG)
Asociación Galega de Onomástica (AGOn)
vifeares@hotmail.es
toponimia@realacademiagalega.org

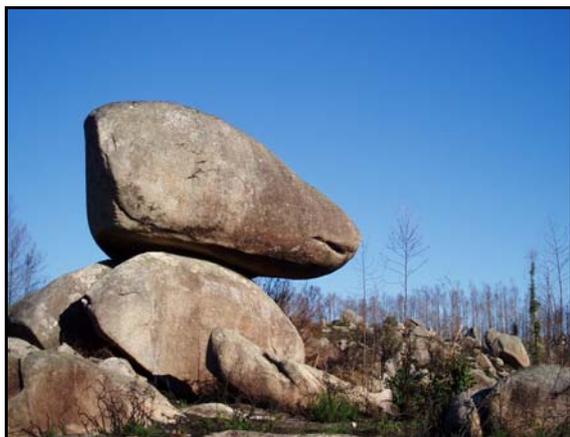


Figura 3. O Can Doente (Tállara, Lousame, A Coruña). Fuente: elaboración propia



Figura 4. A Pedra da Campá (Islas Cíes, Vigo, Pontevedra). Fuente: elaboración propia



Figura 5. O Penedo da Nosa Señora (Corvillón, A Merca, Ourense). Fuente: elaboración propia



Figura 6. O Lagar dos Mouros (Oímbra, Ourense) Fuente: elaboración propia



Figura 7. O Pita o Tren (Mougás, Oia, Pontevedra) Fuente: *Aeroguía do litoral de Baiona* (2004). Confraría de pescadores “La Anunciada” de Baiona



Figura 8. A Penuria (Mar de Lira, Carnota, A Coruña) Fuente: *Os nomes do noso mar* (2008). Confraría de pescadores “Mar de Lira”